



Gazapera 19

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda

MADRID

El número suelto de este periódico se vende á DOS CUARTOS en toda España. Los expendedores no están autorizados para alterar el precio indicado.

—Nostramo, yo he cometido un pecao muy gordo, y necesito vaciar el talego.

—Pues mira, hermano Gazapo, pesca el camino de la parroquia, y desembúchase al padre cura.

—¡Cal No, señor; si yo con quien necesito confesarlo es con su mercé.

—Pero, Gazapon del demonio, ¿tengo yo cara de sacristan?

—No, señor, Tio Conejo, ni Dios lo permita; pero vamos al decir, que hay ocasiones...

—Pues mira, si ha de ser y estás bien arrepentio...

—¡Cómo arrepentio! Cá dia más firme y más satisfecho.

—Entonces, ¿cómo quieres que te ensuerva, condenao?

—Pues ahí está la gracia.

—Corriente, ve diciendo tus culpas.

—Acúsome, Tio Conejo, que me quiero casar.

—¡Habrà un Gazapon más bárbaro! ¿Quién te ha dicho á ti que el casarse es un pecao?

—Yo se lo oí decir muchas veces á mi primo el lego.

—No, hombre; diria que era una barbaridá, pero no que era un pecao.

—Vamos, que algo tendrá de pecao, Tio Conejo; y si no, arrepare su mercé que cuantos casaos hablan con su mercé, tos dicen: —«Yo estoy condenao, yo estoy condenao, yo estoy condenao.»—Y yo digo: pues si tós los que se casan se condenan, será un pecao el casarse.

—Menester es convenir, Gazapo, en que tienes alguna razon en lo que dices; y yo no diré que el casarse sea un pecao, pero tampoco me atreveré á asegurar que el casamiento sea el camino más corto pa llegar al reino de los cielos.

—¿Y por fin en qué queamos? ¿Su mercé me ensuerve ó no me ensuerve?

—Hombre, yo te diré, hermanito Gazapo. Tú sabes que tós los pecaos no son iguales; unos son más gordos, otros más flacos... y lo mesmo debe ser con el pecao del casamiento; segun sea el santo y seña de la novia... ¿estás tú? así será la solucion. Echa tú la toná, y yo te iré ensorviendo.

—Pues acúsome, Tio Conejo, que la jembra con quien yo quiero liar el petate, es una mujer...

—Pues qué, ¿habia de ser una jembra-macho? Adelante.

—Más morena que una morcilla ajumá.

—Esas son las güenas, Gazapo, esas son las güenas.

—Con un moño como las aspas de un molino de viento. Con unos ojos y una boca que cantan la *soleá*.

—Adelante, hermano, hasta ahora vas ensuerto.

—Tiene una cintura, Tio Conejo, que ni el cuello de una calabaza. Con unos andares y unos meneos, que por donde quiera que pasa va barriendo la calle de acera á acera.

—Adelante, hermano; y no te entusiasmes tanto.

—Más bien emperná que el mundo; y en pescando un abanico en la mano... ¡Jesucristo! si es capaz de aventar una parva. Conque

vamos á ver: ¿me ensuerve su mercé ó no me ensuerve?

—Pero qué... ¿has acabao ya la reseña? ¿Y de *cunquibus*, cómo anda?

—¿Que si tiene... unto? ¡Val! ¡Si me habré yo caído de algun nío! Cá pelucona que me gasta...

—Eso es güeno, hermano Gazapo; ¿y qué familia tiene?

—La mesmito que yo, Tio Conejo. No tiene pariente ni doliente; de modo, que es lo que yo la he dicho: tú no tienes á quien arrimarte; á mí me sucé lo propio; de modo, que lo que debemos hacer es arrimarnos el uno al otro y á vivir.

—¿Pues sabes lo que te digo, Gazapo? que no encuentro motivo pá negarte la ensolucion, y que si te quieres arrepentir y cedérmela...

—Pero, Tio Conejo, ¿no está su mercé casao?

—¿Y eso qué le hace? Ya la tengo buscá pá en enviudando. Y... vamos á ver: ¿aónde vive esa jembra tan apaná y jacarandosa?

—¿Qué aónde vive? ¿Qué sé yo?

—¿Cómo es eso? Conque te quieres casar con ella, y no sabes aónde vive? ¿Aónde la has visto tú?

—¿Yo? En ninguna parte.

—Pues no te entiendo, hermano. Tener una novia y no conocerla...

—Ahí está la equivocacion de su mercé. No quiero decir que yo tenga esa novia, sino que la quiero tener; y que cuando la tenga, quiero que tenga toas las cosas que he dicho; y teniéndolas, me quiero casar con ella. ¿Entendió su mercé ya la toná?

—¿Entonces á qué me vienes con toa esa música?

—Es decirle á su mercé que si le parece bien, pondremos un anuncio en la *Gazapera* que viene, á ver si se descuelga alguna hermanita con esas condiciones, y hacemos un apaño.

—Haz lo que quieras, hermano; pero... ¡estamos en tan mal año de gangas!...

—Por probar ná se pierde. Tío Conejo; déjeme su mercé que ponga el anuncio, y veremos.

Necesita Gazapo
pronto una chica,
salerosa, morena,
pernera y rica.
Y ya la espera
con los brazos abiertos
en la perrera.



La España Católica pide de todo corazón que vuelva España á gobernarse por la constitucion del 45. Se conoce que le faltó ánimo para pedir el estatuto, el gobierno de Calomarde, ó algun otro más alcornoqueño todavía. Pues nada, hermanita sacristana, pide, pide, que en pedir no hay engaño.

Pide gobierno absoluto,
cadenas é inquisicion,
que al fin vendrás á sacar
lo que el negro del sermon.



Escena de actualidad. El teatro representa una plazuela de las Vistillas.

—Oye tú, Teresa, ¿estás ya de planton en la puerta por ver si pasa el Manco? Pues límpiate, que no le verás.

—¡Mira qué esazon! Hasta el moño se me ha ladeao de la noticia. ¿Sabes tú pá qué quiero yo al Manco y á tí? Pues pa eso, ¿estás tú?

—Anda só esollá, si eres chata ¡pá que seas güena!

—Pues saca tú la jeta, só garita; que paeces uu calcetín desechao.

—¡Mira quién habla! que hace medio siglo que debias estar en la perrera.

—Anda só espanto.

—Anda só podría. que estás más asquerosa que el agua del Lozoya.



Hace tiempo que las aguas del Lozoya no son aguas. Muchos facultativos opinan que ellas son la causa de la mayor parte de las enfermedades que hace días y en gran escala se están sufriendo en Madrid.

Con las aguas del Lozoya
se come y se bebe á un tiempo,
que no hay nadie que no tenga
tres tabiques en el cuerpo.



El verdugo dió garrote en Reus á un criminal; los enterradores se hicieron cargo del cadáver, pero al irlo á despojar de las ropas, se armó un cisco de mil demonios entre los *trepamulés* y ejecutor de la justicia, por quién se habia de llevar las prendas.

Si por unos malos trapos
se promueve tal belén,
¿qué seria... ¡Dios eterno!
si espichase... quien ye sé?



Los periódicos liberales temen que quede abolida la libertad de cultos legalmente establecida en España por la suprema resolucion de unas Cortes debidamente autorizadas para ello. Mucho lo desearán los ultramontanos y mucho trabajarán para conseguirlo, pero..... están verdes, hermanitos alcornoqueños disfrazados; están verdes, y no lo conseguireis. ¿Qué decís, que lo vais á conseguir? ¿A que no?



Dice *El Pueblo*, que un cura que desempeña el cargo de agente carlista, y que fué encontrado con hábitos y sombrero de teja en una casa *non-santa*, fué enchiquerado en el mismo acto y estado.

¡Bonetes tras de las matas,
y en tales casas bonetes!
¡en todas partes carlistas!
¡valganos Dios y que gentes!



¿Será cierto? Asegura un periódico, que una mujer residente en Málaga, madre de una niña de cuatro años, recibió días pasados carta de su marido, desde Granada, diciéndole le remitiese sin tardanza dicha niña, que tenía vendida á un inglés por seiscientos cuarenta reales.

Solo un inglés es quien puede
hacer tal proposición.
¡Y se llaman ilustrados...!
Pues vaya una ilustración.



EPITAFIOS.

Bajo esta losa descansa
un obeso sacristan,
que murió de tanto hacer
tin-tan, tin-tan y tin-tan.

Aquí yace Juan Tintillo
(Dios lo haya perdonao),
que se murió á consecuencia
de un jaramago enconao.

Aquí descansan sus huesos.
¡Pobre maestro de escuela!
Se murió de indigestion
por oler una cazuela.

A un caballero de industria
se le enfrió aquí el pellejo,
después de haberse comido
más de doscientos CONEJOS.

Pues señor, ni D. Pedro el Cruel dejó más nombre que el que van á dejar las huestes del niño Terso. ¿No saben ustedes lo que han hecho en Alsásua? Pues una poquita de oreja,

que allá va. Uno de estos días pasados se reunieron las hermanitas de dicha localidad á bailar en la plaza, segun costumbre; y por dónde, cuando más divertidas estaban, se apareció una legion de demonios, en figura de sacristanes, y sin más razon que *porque sí*, dieron en la cárcel con todo el cuerpo coreográfico. Seguramente habrá publicado algun real decreto el soberano alcornoqueño, prohibiendo que nadie se divierta como no sea de real orden.

La bolsa sigue bajando,
¡y qué modo de bajar!
Lo que de la bolsa salga,
el tiempo nos lo dirá.

Un periódico neo llama á los pastores protestantes curas apóstatas amancebados; y no contentos con eso, añade que sus mujeres echan las cartas y dicen la buena ventura. ¡Pues apenas si son instruidas las mujeres de los pastores protestantes! En cuanto que Gazo sepa que queda viuda una de esas hermanitas, ya está haciéndole la rueda para que le eche las cartas y le diga la buena ventura.

Prefiero yo una *Pastora*
á cualquier ama de cura,
puesto que ni aun saben estas
decir la buena ventura.

La recoleccion de este Agosto va á ser completa. En unas partes no se cojerá nada, porque nada hay que cojer; y en otras que hay que cojer, no se cojerá tampoco nada, porque no hay quien lo coja. Asunto redondo.

En unas no hay que cojer,
y en otras no hay quien recoja.
Este sí que es un viaje
que no necesita alforjas.



La sombra de Fray Liberto.

Como anda el tiempo tan malo
y tan escaso el dinero,
llevó los burros Gazapo
por orden del Tio Conejo,
para que pastasen yerba
á la salida del pueblo.
Mientras los ruchos comian
Gazapo se echó en el suelo;
y yo no sé si el vinillo,
ó... por fin, que tuvo sueño,
y á la sombra se quedó
tranquilamente durmiendo.
A poco empezó á roncar
cual si bramase un becerro,
y á soñar mil disparates
unos malos y otros buenos.
Ya que estaba tras las matas
al servicio del rey Terso;
ya que se estaba atracando
á la boca de un pellejo,
ya que á una hermanita echaba
piropos y chicoleos.
Despues de invertir dos horas

en estos y otros ensueños,
soñó tambien que veía
la sombra de Fray Liberto,
entre dos troncos de árboles
que allí se alzaban soberbios.
—Si eres sombra de mi primo,
dime lo que quieres, lego.
—Gazapo, primo querido,
tu lego soy, en efecto,
el del grano maldecido,
por el que pasadas llevo
más penillas que botellas
embaulaba en el convento.
—¿Y qué puedo hacer por tí?
—Escucha lo que te ordeno:
Dirás al doctor Garrido
que un específico quiero
para curarme este grano.
—Ahora mismo, primo lego.
Y al despertarse Gazapo,
aún veía su deseo
entre los troncos vecinos
La sombra de Fray Liberto.

Pregunta *El Eco de España*, periódico moderado y algo más que moderado, qué le falta á España para ser feliz. Casi nada, carísimo y moderadísimo colega; casi nada le falta.... para rabiar.

Pide paz á boca llena.
¡Pedir paz, qué tontería!
y á boca llena tampoco:
si acaso... á boca vacía.
Pide libertad... ¡canariol
¿Aún quiere más todavía?
¡Pues es poca la que tienes!
Eso es pedir gollerías.
Pide orden. ¿También esa?
Vamos... ¡Parece mentir!
¡con la nube de orden-público,
y una orden-anza infinital
En su insaciable pedir
se atreve á pedir justicia
cuando hay siete verdugos
en cada puerta y esquina.
Honrada administración
pide... ¡Jesús nos asista!
¡pues poco honrada que es
la que tenemos encima!
Leyes sabias... ¡Y tan sabias!
¡Poco que saben las pícaras!
Estas y otras cosas piden
oposiciones malditas;
pero es pedir por pedir,
porque todo lo critican,
siendo así que nos hallamos
mejor que en una vendimia,
y nada para rabiar
nuestra España necesita.

Pues señor, han de saber ustedes que en Medina-Sidonia se observa con esquisito cuidado el tercer mandamiento de la ley de Dios; y tanto, que los agentes de la autoridad andan como zorra que cria siete á caza de infractores. Pues señor, es el caso, que uno de estos perros perdigueros olfateó que un barbero estaba pelándole la fisonomía de la cara á un hermanito; y entrando repentinamente en el local el agente, dió la voz de ¡alto! interponiendo entre el verdugo y la víctima el signo de autoridad.

—Maestro, ocho reales de multa por no santificar las fiestas.

—Pero, señor agente...

—Nada, no hay tu tia; dos pesetas á tocateja.

—Bien, hombre, las daré; pero deje usted ya que acabe de rasurar...

—¡Cómo acabar! Así se queda. Lo que puedo hacer por usted es que puesto que no ha habido más que media infracción, no pague usted más que media multa.

—Pues entonces tampoco pago yo más que medio afeitao, dijo el parroquiano limpiándose el jabon, y marchándose á su casa con media cara raída y la otra media como una zalea.



El reloj de la Puerta del Sol es uno de los muebles más inútiles que hay en España. No contento con andar siempre como Dios quiere y tener la cara más sucia que la conciencia de los que viajan en la ratonera, no le va á quedar pronto un hueso sano. Hasta los minutereros se le han desprendido, yendo á parar á la acera de enfrente.

Vean ustedes un reloj
que me hace á mí salero;
es exacto... en andar mal
y no tiene minuterero.



En el acto de estar diciéndole misa en la iglesia del pueblo de Moriano, cayó una centella á últimos de Mayo, derribando al cura, matando al monaguillo é hiriendo á una mujer que estaba arrodillada al pié del altar. ¡Malditas intenciones traía la tal centella! Lo ménos, lo ménos, era cantonal.

Esa pícara centella
debio ser... ¡Dios nos asista!
según su mala intención,
centella cantonalista.



El comandante militar de Morella es hombre que lo entiende. Al saber que los carlistas habían cortado las cañerías que conducen las aguas á la población, dispuso que se reparase el daño á costa de los carlistas de Morella, y que los trabajadores fuesen escoltados por varios curas para su seguridad.

¡Apenas si caza largo la hermanita autoridad! Con un muro como ese no falta seguridad.



De un solo golpe de atarraya que ha echado el gobierno, ha enchiquerado á más de 400 hermanitas. ¡Ya lo creol! Como que no van quedando más que ciudadanas y caballeros de industria en este pícaro mundo. ¡Y chica batallona que se podía formar con esas 400 zuritas, mandadas por Gazapo!

Cuando van por esas calles desplegando la guerrilla, al cristiano más valiente le tiemblan las pantorrillas.



Se queja un periódico de que el clero no haya abandonado tiempo hace las facciones; y añade que hoy no tiene ya motivo ni razón para conservar el tabuco. Hombre, para permanecer en la facción no tiene ya razón ni motivo; pero eso de entregar el tabuco... siquiera por agradecimiento...



Las desgracias y los destrozos ocasionados por los carlistas en Guetaria, horrorizan. Además de los voluntarios muertos, fueron saqueadas completamente 70 casas de otros tantos liberales, á la vez que fueron repañadas las de los carlistas. Ante tan bárbaros y vandálicos actos, por encima de nuestra repugnancia á las represalias, se alza el deseo de que no se repitan espectáculos tan tristes.

é injustificados, y recordamos que hay una orden para que estos excesos cometidos por los carlistas sean reparados en parte, imponiendo á sus correligionarios, contribuciones é indemnizaciones análogas á las que ellos exigen; y preguntamos por lo tanto: ¿se han pasado ya las órdenes para que los despojados de Cariñena sean inmediatamente indemnizados por los carlistas de aquella localidad? ¿A que no?

Si se debe ejecutar, de seguro no sucede; nunca en España se hace aquello que hacerse debe.



Hombre, Gazapo, ¿me podrías tú explicar qué es lo que ocurre en la Bolsa?

—Al momento, Tio Conejo; si eso es lo más claro del mundo. Lo que ocurre en la Bolsa es que cá dia pegan un bajon nuestros fondos.

—¿Quieres callar, hombre? ¿Y por qué son tós esos bajones?

—¡Toma! Porque tambien estamos pegando bajones en París de Francia.

—¿Y por qué son esos bajones españoles en Francia?

—¿Por qué ha de ser, cristiano? Por los bajones que pegamos en Inglaterra.

—¿Y por qué son esos bajones?...

—¡Carapel Tio Conejo, qué es su mercé más curioso que un polizonte. Porque sí, ea; ¿lo quiere su mercé más claro?



Un Curro Costal, zapatero remendon de Mundaca, soñó una noche que era comandante de armas de dicho pueblo, y á la mañana siguiente convidó á una tajá de peleon á los sacristanes y monaguillos; les dijo lo que había soñado, y reconociéndose por todos que aquello no había sido sueño sino un aviso del cielo, convirtió la correa del tirapié en galones de comandante, y por tal fué aclamado. Desde entonces no pasa dia sin

que invente algun medio de sacar los cuartos á los vecinos de Mundaca, con tal salero, que ya hoy es un potentado con los aires más tiesos y aristocráticos.

Y echa impuestos á granel
y multas á troche y moche,
y si Satán se lo lleva
se lo ha de llevar en coche.



CORRESPONDENCIA DE GAZAPO.

(Á LOS SUSCRITORES DE OLMEDILLO.)

Vuestros CONEJOS se come
un *caballero industrial*;
ya he transmitido la queja
al Director general.

Al hermano J. M.,
que es suscriptor en Paterna:
tu limosna recibí
y espaturré en la taberna.

Á LOS SUSCRITORES DE TORRES (JAEN).

Como yo averigüe quién
sus CONEJOS se ha comió,
juro á la *cara de Dios*
que ha de pegar un ronquío.

Con esos doce realetes
que me mandaste, M. J.,
de peleon he llenao
tres botellas y una bota.

(Á LOS SUSCRITORES DE SANJENJO.)

Los CONEJOS no llegados
os remito duplicados.



Dice *El Universal* de Sevilla, que en aquella poblacion no se encuentra un sagastino ni por un ojo de la cara. ¡Ya lo creo! ¿quién habia de dar por un sagastino un ojo, ni aunque sea de la cara?



Parece que se trata de emplear la influencia clerical á fin de obtener la paz que tanto deseamos todos. Muy santo y muy bueno es el pensamiento; pero... ¿se conseguirá? No lo cree así Gazapo, ni mucho ménos espera nada bueno por tal camino.

Belenes de sacristanes
no me camelan á mí.
Los milagros que ellos hagan
que me los claven aquí.



Es curiosa la siguiente estadística. De los 15.000.000 de habitantes que tiene España, solo tres millones saben leer, y 1.200.000 leer y escribir. En cambio hay en España 9 arzobispos, 93 obispos, 400.000 curas, 49.000 frailes y 600 conventos de monjas.

De quince millones tres...
muy pocos se me figuran.
Pero nos queda el consuelo
de que haya muchos curas.



Recomendamos á nuestros lectores el libro que con el titulo de *Aquellos tiempos!!!* acaba de publicar nuestro estimado amigo D. Miguel Morayta. En sus ilustrados coloquios literarios, históricos y morales, se encuentra la demostracion de que los actuales tiempos, aunque malejos, valen más que los otros.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

REPRESENTACION DE AYUNTAMIENTOS, SOCIEDADES Y PARTICULARES para gestionar toda clase de asuntos en las dependencias del Estado, tanto civiles como militares y eclesiásticas.

La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredera baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.